

Las instituciones mexicanas han apoyado particularmente y en forma directa a los Museos Comunitarios; hay más de 150 en el territorio nacional. El proceso europeo, en los grandes museos realizados, ha sido distinto hasta la aparición del ecomuseo. Se propone además no sólo el conocimiento del público y su estudio, sino la participación de éste, en desarrollo y gestión. Se ve la necesidad de la presencia de la metodología científica, sólo a partir de la consideración de las diferentes concepciones culturales, sin imposición. Un segundo momento de la presencia comunitaria o de los grupos sociales, está en la formulación del lenguaje en el espacio, generalmente realizado al arbitrio total del museógrafo especialista, distante de cualquier propuesta de este tipo, que no sea la suya o la institucional. Como en el punto de partida señalado antes, sería la comunidad o la sociedad civil misma, quien mediante diálogo, trabajara con el especialista proponiendo soluciones para su expresión propia. La experiencia se ha realizado inicialmente en los Ecomuseos del Canadá francófono, ver Gaceta de Museos número 16 pag. 80.

GACETA DE MUSEOS

El nacimiento del museo moderno

Cada Circunstancia histórica genera un tipo de Proceso Museal.

El Museo actual es producto de la Revolución Francesa.

Institución que a partir de 1800 requiere e inculca el Estado Moderno, para apropiarse y difundir un tipo de memoria y cultura, que ha pretendido eludir las propuestas museales que surgen de la sociedad civil. El momento actual de nuestro País se orienta hacia un cambio y apertura por parte del Estado”.

Actualmente es un lugar común afirmar que la Edad Media, la que conocemos como Antiguo Régimen, terminó durante el siglo XVIII. Cuando se empezó a diluir la concepción de unidad del mundo que propusieron los pensadores cristianos después de la “caída” del Imperio Romano y que tardó siglos en conformarse. Efectivamente, afirmar y demostrar que había un solo Dios, una Historia del Hombre, un Modelo Humano a seguir, fue la respuesta del pensamiento europeo cristiano a la población de Europa que a partir del siglo V se iba dispersando en pequeños núcleos habitacionales y que, conquistada por pueblos de origen asiático, se dejaba influir por costumbres locales, diversidad de creencias y rituales ancestrales. Comunidades que empezaban a ser sometidas por la fuerza de poderes independientes, que había que unificar a través de la Fe. El movimiento misionero que realizó la Iglesia Católica desde Roma hacia el resto de Europa no sólo implicó invitar a la Buena Nueva. Su propuesta conformó un tipo de imaginario que abarcó la organización política, militar y social del continente. Los nuevos cristianos aprendieron

a verse y a juzgarse bajo los ojos de la doctrina, la cual consideraba central el Infierno y la maldad a los que había que combatir a través de rituales, formas de vida, estructuras de poderes al servicio de la Iglesia y por supuesto templos. Verdaderos museos en los cuales la población podía leer, vivir y sentir el mensaje de Unidad.

El Antiguo Régimen se desarrolló en etapas que pueden clasificarse con distintos criterios. Por ejemplo, la historia del pensamiento, la de las formas artísticas y la arquitectura, y la historia de los saberes y los poderes. La primera, nos remite a los padres de la Iglesia y a la construcción de una filosofía que permanece

hasta la fecha como el corazón de la propuesta romana, se le conoce con el nombre genérico de Escolástica. Las formas artísticas y la arquitectura nos permiten hablar de evoluciones y estilos que empiezan en las construcciones feudales primeras, y llegan al Gótico y al Renacimiento, compartiendo una línea estética común. Sin embargo, estos estilos tienden a ser observados por muchos historiadores del Arte y varios museólogos como movimientos

dialécticos. Por eso, y porque pasan por alto la relación entre producción artística y Proceso Museal, presente en todas las culturas, en donde cada sociedad tiende a producir, jerarquizar y conservar determinados objetos, escriben historias de los museos a partir del Renacimiento, la cultura grecolatina y las colecciones que empiezan a reunirse; como si este movimiento fuera independiente de la búsqueda de objetos legitimadores y símbolos de poder que fue común a las elites europeas de entonces. Cuando sabemos que fue la propia Iglesia quien apoyó estos movimientos y de hecho se volvió renacentista, gótica y en gran medida científica.

Lentamente la sociedad europea se vió obligada a replantear su concepción del mundo a partir del siglo XIV. Las pestes que diezmaron a la población de Europa, la conquista de América, la Reforma de Lutero y Calvino, el Concilio de Trento, el movimiento de Contrarreforma, el enriquecimiento de ciertos grupos, el incremento del Comercio, etc.; hechos que se fueron sumando para que la gente buscara otro camino para explicar, convivir y dominar el mundo.

Se gestó entonces un nuevo imaginario, en donde la religiosidad medieval se desplazó. Comenzó a destacar el pensamiento científico. Este, que empezó a preguntarle a la naturaleza directamente, se expresó en conceptos numéricos y contables. Y como necesitó ejemplificar lo que encontraba, decidió organizar exposiciones de objetos que ayudaran a sustentar las propuestas y los contenidos de las nuevas ciencias y artes. Se construyeron nuevos instrumentos ideológicos a

El museo se convierte en una de las instituciones fundamentales de los estados modernos.

través de los cuales se parcializó la realidad. Fue entonces cuando se inventó, el concepto, no la palabra, de museo, con la intención de mostrar. Así como antes el templo cristiano necesitaba transmitir su mensaje a través de objetos que representaban algo o a alguien, ahora, se crean o adaptan nuevos espacios, también sagrados, diseñados para funcionar como templos, apoyados en una arquitectura oficial: el neoclásico, en el cual el público podrá apreciar y venerar o lo que es la cultura o lo que es la ciencia. Lógicamente, esta propuesta estuvo y continúa estando íntimamente ligada a los intereses de quien la plantea, por más que el museo tenga elementos lúdicos o educativos. Así, el museo nace conceptualmente como un instrumento de dominio y transmisión de saberes. El museo, como antes lo hizo el templo del Antiguo Régimen, dice para que otros aprendan. Su concepción es antidemocrática, no busca dialogar sino imponer. Enseñanza importante para los latinoamericanos, quienes debemos cuestionar a fondo esta característica del museo.

El pensamiento científico se coloca en el centro del nuevo orden social y la cultura en instrumento ideológico de Estado.

Hacia 1800 y de forma radical, el museo se convierte en una de las instituciones fundamentales de los estados modernos. El movimiento que lo hace posible es la Revolución Francesa que rompe el viejo orden social. De manera violenta, suprime las clases dominantes: monarquía, nobleza, Iglesia y nobles emigrados y propone un acuerdo social basado en leyes de igualdad y equidad. El nuevo aparato de gobierno es la República quien pretende que cualquier ciudadano puede aspirar al poder, aunque el tiempo ha demostrado que, en realidad, el mismo Estado establece filtros, como los saberes, para que esto no sea posible. Así, el pensamiento científico se coloca en el centro del nuevo orden social y la cultura en instrumento ideológico de Estado. Si esto no fuera así, cómo explicar que haya una ciencia alemana, otra francesa, otra rusa y otra estadounidense.

“La pasión por la lógica que domina a los espíritus en esta gran época de especulación política de la Revolución, afirma Bazin¹ en su libro *Tiempo de los Museos*, transformará en instituciones regidas por leyes ciertos organismos que tenían existencia teórica y a veces empírica”. El sueño de Diderot: el “Museum central de las Artes y de las ciencias”, poco a poco va tomando forma. No en un proyecto centralizado, como él pensaba, sino que las secciones que había planeado, y que son una muestra, una vez más, de la influencia que la propuesta científica tiene en la concepción y temática de los museos, se materializa entre 1792 y 1795. El Museo Nacional se convertirá en el Museo de Arte en el Louvre. El Museo de los

1.- BAZIN, Germain. *El Tiempo de los Museos*. — Ed Daimon. — México, 1969. Cfr. Capítulo sobre la Revolución Francesa.

Monumentos franceses tomará forma en el de Historia en el convento de los Pequeños Agustinos. El Museo de Historia Natural se convertirá en el Museo de Ciencias, en el Jardín Botánico del rey. El Museo de Artes y Oficios será el Museo Científico y Técnico ubicado en el convento de San Martín del Campo. Lógicamente los temas centrales para el pensamiento del Antiguo Régimen quedan fuera de los museos: las historias de los santos, los personajes bíblicos, las herejías, la brujería, la magia, etc. Y si entran a los museos, será en nombre del Arte, la Ciencia o la Educación, que poco a poco se empezaran a definir o redefinir.

La Revolución Francesa realizó un enorme consumo de obras, debido a que al suprimirse la existencia legal de sus propietarios, éstas se encontraron disponibles por millares. Empezó entonces una selección a través de “comisarios especializa-

En un ambiente de destrucción y conservación sin aparente brújula, se aplicaron las leyes sobre los emblemas feudales.

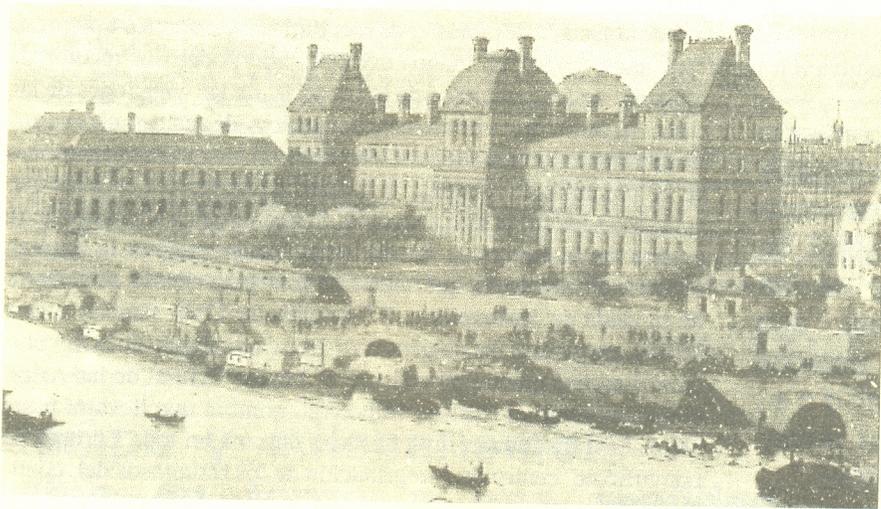
dos” que decidían qué objetos podían considerarse mas “útiles” para los museos en formación. Las obras confiscadas en toda Francia, por orden de la Convención, se reunieron en depósitos que generalmente eran los conventos evacuados por las leyes recientes. Ahí, en un ambiente de destrucción y conservación sin aparente brújula, unos encargados, ni eruditos ni sabios, simplemente comisarios políticos, aplicaron

las leyes sobre los emblemas feudales, religiosos o reales. Al arbitrio decidieron apartar un excesivo número de obras, particularmente en la provincia europea, para ser destruidas, rotas, fundidas o quemadas. Así se empezó a escribir una nueva historia, se empezó a construir la memoria del mundo moderno.

Por otro lado, la Convención decidió apropiarse los símbolos de poder y legitimación de la monarquía de Francia. Por medio de la ley del 26 de mayo de 1791, asimiló el palacio de Louvre a los monumentos de las artes y las ciencias de la Nación. La ley del 19 de noviembre de 1792 ordenó transportar los “objetos de arte” que previamente habían sido sacados de las casas reales para despojar oficialmente al soberano en provecho de la Nación. Sin embargo, estos bienes no se exhibieron hasta que la ejecución del rey se llevó a cabo. Entonces se pudieron admirar en el “Museum de la República”, pero no en orden científico, sino de acuerdo al concepto barroco de la miscellaneae, afirma Bazin².

La apropiación de los espacios monárquicos continuó con Versalles, que se convirtió en un museo especial, dedicado a la “escuela francesa”, mientras Louvre “aumentaba” su acervo de “escuelas extranjeras”. Es interesante señalar que el público reaccionó de forma muy violenta sobre esta exposición, porque gran parte

2.-Ibid.



Fachada del Palacio de Louvre en la época de Luis XIV (1638-1715)

de ella estaba constituida por pinturas que representaban fiestas galantes y temas pastorales o bucólicos que habían sido muy del gusto de la aristocracia y que ahora los republicanos reprobaban. Lo que demuestra la relatividad de los conceptos como: bello, valioso y arte que se encuentra en el centro de la concepción del museo de arte.

Señalemos, para terminar, otra característica del museo moderno: la acumulación. La galería del Louvre abrió totalmente sus puertas al público, el 14 de julio de 1800, enriquecida con numerosas “obras maestras” escogidas en diversos países de Europa por las comisiones especiales que seguían a los ejércitos franceses. A la zaga de Bonaparte venía una comisión que se encargaba de seleccionar los objetos de arte y de las ciencias que en virtud de los tratados de guerra, los estados vencidos, entre los que figuraba el Estado Pontificio, debían enviar a Francia. Los trofeos más preciados fueron las estatuas antiguas sacadas de los museos del Capitolio y del Vaticano, abiertos a un público selecto desde hacía algunos años. Esta apropiación del mundo antiguo y de la supuesta historia de Europa no debía pasar desapercibida, por lo tanto se organizó una entrada triunfal a París. Al estilo de los grandes emperadores romanos, las tropas llegaron hasta el Campo de Marte acompañadas por los miembros del Instituto de Francia, institución que controlaría a partir de ahora las temáticas y los métodos de estudio, los administradores del Museo Central de las Artes, vigilantes de la exposición de los saberes y sustentadores del buen

Una comisión se encargaba de seleccionar los objetos de arte y de las ciencias que los estados vencidos, debían enviar a Francia.

gusto; los profesores de la escuela de pintura y de escultura. Hasta obreros tipógrafos estuvieron presentes para “poner en manos del Gobierno poderosos medios de difusión de los principios de la filosofía, de las creaciones de las ciencias, de los descubrimientos del genio, y de acelerar el desarrollo de todos los gérmenes de razón y de felicidad que son patrimonio de la humanidad³. Al llegar al Campo de Marte, las carretas que conducían los trofeos se alinearon en tres círculos alrededor de la estatua de la Libertad. Al día siguiente se efectuó la entrega solemne al Directorio, que había escogido para ellos el aniversario de la caída de Robespierre, 27 de julio de 1798. Gracias a esta acción, empieza el mesianismo artístico e ideológico de la Revolución Francesa que culminará con el Museo Central de las Artes, conocido como el Museo Napoleón, nombre que llevaría hasta 1814. Esta institución tuvo un éxito enorme en toda Europa. Se convirtió en centro de peregrinación de los estudiosos del continente, especialmente de los ingleses, y sirvió de modelo para que los gobiernos establecidos por Bonaparte en toda Europa, repitieran al museo como institución ideológica y educativa del Estado.

Este es el origen de los museos modernos y de la institución que los Estados del mundo han propuesto para “resguardar la cultura y la memoria” de los pueblos. Pero no es la única versión que del Proceso Museal ha propuesto Occidente. Los “Museos al Aire Libre”, los ecomuseos, y los museos comunitarios, entre los que destaca el de Le Creusot, establecido en Borgoña Francia, proponen una versión distinta. La que considera no sólo al territorio de una comunidad, sino a los objetos creados en este espacio y por esta gente sin mediar recolección forzada, como instancias museables que le dan voz a los particulares. Estas instancias son las que apuntan al futuro. Son las que harán posible el museo dialogal⁴.

LOURDES TURRENT
CENTRO DE ARTE MEXICANO

3.- Ibid.

4.- Término propuesto por Felipe Lacouture Fornelli para designar a los museos en los que la comunidad tiene voz, participación en la propuesta museológica y posibilidad de crítica y diálogo.